

LA BOLSA O LA VIDA



Por Moisés Cayetano Rosado

Desde siempre me han fascinado los “movimientos” de la Bolsa. Ese subir y bajar de los valores que llevó a unos a la ruina y el suicidio en la “Crisis de 1929”, en tanto otros se enriquecían hasta lo inimaginable. La Bolsa nunca deja de crear nuevos ricos y otros tantos empobrecidos, entre los inversores.

Se dice “jugar a la Bolsa”, como los niños dicen “jugar a las canicas”. Así, como el que no quiere la cosa, como el que se toma un refresco y disfruta con el sabor de sus azúcares, o se tiene que aguantar con lo aguado de una toma mal servida.

Ahora, en esta crisis bestial, indecente, depredadora y ruina de los años que nos toca vivir en el comienzo del siglo XXI, la Bolsa sube y baja cada día, tal cual si fuese un funambulista dispuesto a cualquier estratagema.

Un banco que ha quebrado, engañado, abusado hasta los límites de lo indecible, levanta de pronto la cabeza y se dispara en la Bolsa hasta triple y más de su valor en un par de días, o baja luego a la mitad en unas horas. Los especuladores bailan alrededor de sus ordenadores y teléfonos, y cambian miles de millones de dólares, de euros como uno de nosotros lo hace de canal con el mando a distancia del televisor.

Todo es puro “aire”, negocios en el aire que se estrellan o suben a las estrellas, llenando de billetes al que sabe nadar en medio de los terribles tiburones, siendo aún más tiburón que todos los demás. Y hunde al que no ha sabido estar en el lugar oportuno en el momento que se hacía oportuno.

¿Qué se crea y destruye? Todo y nada. Negocio de bienes de cambio y no de uso, que diría Karl Marx, al que hemos ido olvidando o anatemizando en los tiempos de la abundancia y de la holganza.

En tanto, millones, cientos de millones de personas que luchan y trabajan cada día (si les dejan), sufren las consecuencias de las debacles que unos “jugadores” siembran con sus cartas trucadas: urbanizaciones ilegítimas en las costas de los países más turísticos, las ciudades más deseadas, las zonas vírgenes de alto valor ecológico profanadas -ioh, la burbuja inmobiliaria!-; la explotación en el empleo tercermundista y no tan en la lejanía; los robos “de cuello blanco”, la corrupción, las crecientes corruptelas, la brutal especulación. Y, por si fuera poco, el consumismo más discriminador, fútil, depredador, frívolo, derrochador, innecesario..., cegando ojos, conciencias y valores.

Ante el grito bandolero de “la bolsa o la vida”, los manejadores de los hilos sociales han elegido “la Bolsa”. ¿Nos dejarán a los ciudadanos decentes elegir conscientemente “la Vida”?

<http://moiscscayetanorosado.blogspot.com>

<http://aviagemdosargonautas.net>